

**JOAN ESTRUCH TOBELLA, *BÉCQUER. VIDA Y ÉPOCA*, MADRID, CÁTEDRA, 2020, 487 pp.**

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH  
Universidad de León

No me cabe duda alguna de que la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer elaborada por el catedrático de literatura española Joan Estruch Tobella es la mejor de cuantas se han publicado sobre el poeta sevillano. Avala mi afirmación el aprecio de sus características. Con casi quinientas páginas, un número bien alto que autorizaría a hablar de una biografía que se acerca a lo monumental, resulta la más completa, porque no deja de abordar ningún aspecto importante de la vida del escritor susceptible de ser planteado, por controversial o incluso borrascoso que sea, y asimismo de desarrollarlo de modo muy convincente hasta donde da de sí cualquier problemática.

Es también la más rigurosa, en virtud del acopio de documentación manejada, prácticamente la totalidad de la disponible. Se han aprovechado los datos con extrema prudencia, pues el historiador se ha atenido a las fuentes más fiables, sin orillar tampoco resquicios informativos

que pudieran provenir de las que lo son menos, y en cualquier caso sin entregarse nunca a especulaciones improcedentes y temerarias, la mayoría debidas a la práctica inveterada de hacer del analista un lector omnisciente. En evitar esa práctica ha puesto un celo máximo el profesor Joan Estruch Tobella, porque entiende con razón que desacredita a quienes se valen de ella, e invalida por consiguiente cualesquiera asertos, por viciados de origen. Es igualmente la más contextualizada, porque todo lo que puede ser contextualizado se contextualiza, haciendo verdad la segunda parte del título del libro, en el que tienen mucho peso tanto el biografado como sus diversos entornos: familiar, urbanita, pueblerino, literario, político.

Es la más atractiva biografía, en virtud de la variedad de contenidos que se han integrado en el volumen, pues al relato puntual de la vida y avatares del poeta y sus reflejos a veces en su obra se han añadido diversos complementos, em-

pezando por una cronología que lo enmarca en su tiempo, terminando con las referencias a las fuentes utilizadas, así como a las anotaciones de las citas, sumándose al tomo hasta cuatro apéndices. Dos incorporan concordancias entre escritos becquerianos muy diferentes para que se adviertan registros autoriales que puedan remitírsele. Otros dos contienen, respectivamente, las informaciones necrológicas que se publicaron tras el fallecimiento del biografiado, y los poemas enteros que se estuvieron aduciendo a lo largo del libro. Añádanse a ese atractivo las ilustraciones tan interesantes y con tan precisas como atinadas anotaciones a sus pies.

Algunos de los factores recién apuntados hacen también de esta biografía la más didáctica, en el sentido más pertinente del concepto. Ese elemento está en consonancia no solo con un estilo declarativo que elude complicaciones para el lector, sino con la dilatada experiencia docente del biógrafo, demostrada en distintos libros de estudio y lectura destinados a las aulas. Huellas de esta faceta podrían ser el modo como se han presentado algunos de los apéndices, en cuadros que favorecen los materiales que en ellos se confrontan, algún que otro resumen, las referencias internas del texto aludiéndose en unos capítulos a los que se abundará en otros, e incluso la cronología inicial.

Apenas me ha costado encontrar una de las razones principales que explicarían el gran logro que supone haber llevado a cabo esta biografía. Un ligero repaso a los aportes que, ya antes de materializarla, había realizado Joan Estruch Tobella al conocimiento del autor, podrían dar una respuesta satisfactoria. En el apartado bibliográfico del libro figuran

al menos una docena de contribuciones de este filólogo sobre el poeta bético y su obra, tanto la lírica, como la narrativa, la periodística y aún otras clases de textualidades. Se trata siempre de trabajos serios, rigurosos, solventes, expuestos la mayoría en congresos, o aparecidos en revistas especializadas de indudable crédito científico.

Y ha de agregarse todavía a lo dicho una contribución fundamental que distingue a este biógrafo de los que le han precedido, lo que no obsta para reconocer que varios han realizado aportes becquerianos de valor, Rafael Montesinos entre ellos. Aludo a haberse ocupado en editar unas *Obras completas* del poeta sevillano que son de imprescindible consulta, y que publicó Cátedra en 2004, la misma editora que acaba de publicarle a este filólogo en el rol de historiador la biografía que con tanto acierto le confió. Haberse familiarizado con los escritos becquerianos tan a fondo predisponía a una meticulosidad incomparable, la cual se ha demostrado con creces muy valiosa en *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y época*.

En una breve presentación de su libro, Joan Estruch Tobella reconoce que su biografía becqueriana se inscribe en la misma línea de trabajo desmitificador que ya transitaron un par de biógrafos que le habían antecedido en esa tarea historiográfica. Se trata de Rica Brown y de Robert Pageard, cuyos libros respectivos aparecieron en 1963 y en 1990, con tres décadas de diferencia entre ambos, un espacio temporal semejante al que dista la suya de la del polifacético hispanista francés. En este prefacio también declara algo bien cierto, y que sin duda le facilitó bastante las cosas: pudo servirse de no

poca información subida online que antes era escasamente hacedero conseguirla *in situ*, porque hubiese implicado comprometer en el empeño meses, viajes y gastos cuantiosos. Pero estas facilidades no restan mérito alguno a las múltiples consultas realizadas, cuyos resultados no siempre están a la mano, pues muchas veces se topa el investigador con factores diversos que no le ponen la tarea tan fácil como en un principio pudiera creerse.

Se puntualiza también en dicho preliminar que en torno a la figura del escritor bético se fue creando una leyenda que ha condicionado la comprensión cabal de su obra literaria durante décadas y décadas. La causa ha sido una dialéctica perniciosa entre mito y realidad que tuvo como consecuencia la subordinación de esta a aquel, y de la que todavía «quedan secuelas» (p. 15), constata Estruch Tobella. A raíz de su libro, sin embargo, estas secuelas podrán irse subsanando con el tiempo, aun cuando en materia de historia literaria los cambios se produzcan con más lentitud de lo que sería aconsejable.

Hay que leer, en suma, *Bécquer. Vida y época*, y ha de tomarse buena nota de cuantos datos, argumentos, precisiones y novedades ofrece. No solo ha de hacerlo todo aquel a quien interese este autor, sino que apelo a los lectores cultos en general, a los que realizan crítica de novedades en los periódicos y revistas, pero muy especialmente a los profesionales de la investigación literaria para ponerse al día sobre un autor fundamental de las letras hispánicas. Y enfatizo que sobre todo han de leerlo las personas dedicadas a la docencia en enseñanzas medias y universitarias que en sus programas deban explicar la obra bequeriana. De todos ellos va

a depender que no se siga transmitiendo a las futuras generaciones la imagen sesgada, parcial y reduccionista que durante tantos años se ha padecido.

Ciertamente, como recién decía, sobre Bécquer pesa una leyenda que ha condicionado y sigue condicionando el justiprecio de su persona y de su obra, hándicap que ha propiciado lecturas desenfocadas de la misma. Pero no toda la responsabilidad hay que atribuírsela a quienes han creado imágenes erróneas del escritor, deliberadamente o sin proponérselo. Hay factores varios que han podido favorecer que cundieran esos desenfocos y se fuesen prodigando década a década. Me atrevería a sostener que no tiene poca culpa de lo que se denuncia la escasa atención que se ha prestado a la biografía del escritor sevillano, contentándose algunos a la mera noticia esquemática de su vida.

Con tan parco bagaje no se podía contrapesar la fuerza atractiva del fantaseo biográfico, y este siguió distorsionando la cabal recepción becqueriana, configurándola como un personaje romántico y soñador más fuera que dentro de las realidades histórico-sociales en las que desenvolvía, mal que bien, su por momentos precario modo de vivir, aunque en otros dispuso de suficiente holgura económica. Ese personaje era imaginado como una persona centrada en su creación literaria y en ensueños amorosos trasladados de alguna manera a sus versos. Era la foto fija que ha ido perdurando porque no se ha modificado durante años y años.

Creo que algunas tendencias críticas favorecieron esta inercia negativa. Son aquellas que han remarcado en exceso la separación entre la vida y la escritura,

hasta el extremo de que el posestructuralismo decretó incluso la muerte del autor. Pese a que no deba establecerse una osmosis inequívoca entre biografía y obra literaria, el descrédito lanzado contra quienes entendían que habían de acompañarse esos dos conocimientos, pudo ocasionar que se prescindiese de entrar a fondo en las vicisitudes personales, descartándose de antemano que incidiesen significativamente en las creaciones. El inconveniente metodológico de poner a un lado la vida y al otro la obra de manera sistemática y abusiva no podía permitírsele un filólogo ecuánime desempeñando un rol historiográfico, y gracias a haber sorteado los achaques de esta problemática extremosa, Joan Estruch Tobella va demostrando en su libro cómo la obra de Bécquer se incardina hasta cierto punto en sus escritos, en muchas ocasiones sin que pueda desligarse de ellos.

Entiendo que la finalidad primordial de una reseña consiste en recomendar la lectura de un libro si lo merece, y en ese supuesto señalar en qué se ha apoyado el crítico como base para tal invitación a los lectores. A quien haya seguido mis notas hasta aquí no va a caberle duda de los distintos valores que en esta biografía tan contextualizada y tan fiable se reúnen.

Esas cualidades la hacen un referente bibliográfico de imprescindible consulta no solo para el conocimiento de Bécquer, sino de su tiempo.

No me ha parecido sensato ir resumiendo los diferentes capítulos para anticipar al lector lo que en cada uno se detalla, ni efectuar el resumen de los más importantes en el sentido de que son los más llamativos por una razón u otra, lo que no obsta para que puedan ser aumentados con algunos implementos más. Al respecto pudiera recordar como muestras elocuentes los que desestiman la autoría al alimón de los hermanos Bécquer de la sátira *Los Borbones en pelota*, o cuanto se refiere a la esposa de Bécquer Casta Esteban, voluntariosa escritora que no suele mencionarse como un precedente del feminismo español, y no debería ser olvidada en esa faceta. En suma: dado que el libro alberga una cantidad considerable de sorpresas para muchos, tampoco sería razonable desvelarlas de antemano, y eso es precisamente lo que ocurriría si se adelantasen aquí. En consecuencia, creo que he de insistir en que los lectores acudan a esta obra, la lean detenidamente, saquen todo el provecho que contiene, y conserven este libro entre los más preciados de su biblioteca.